

LECTIO
DIVINA



TIEMPO ORDINARIO - B
DOMINGO 33º



PARROQUIA
SANTA
MÓNICA

CALI





Ambientación:

Al venir a la iglesia para para la celebración eucarística, no podemos dejar a la puerta las preocupaciones o las ilusiones de cada día. Forman nuestra vida y las queremos presentar al Señor para iluminarlas con la vida y gracia que Dios-Padre nos ofrece. La liturgia de hoy nos reúne alrededor del altar con la idea de un mundo nuevo.

Un mundo nuevo, una sociedad nueva, un hombre nuevo es algo que de alguna manera esperamos todos. Pero nuestras formas de esperar son bien diferentes. Y sin duda alguna en nuestra espera, hay mucho de temor, pesimismo, de frenazo, de traición al Evangelio.

La Palabra de Dios nos invita a ir más allá de nuestras humanas preocupaciones o esperanzas, pero no a desentendernos de ellas. En este domingo que la Palabra de Dios nos habla del fin del mundo, no trata de aumentar en nosotros una nueva preocupación. Se nos dice que Dios renovará el mundo actual cambiándolo por un mundo nuevo donde brillará la paz. Este mensaje nos trae esperanza y confianza.

1. PREPARACIÓN: Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ven.
Necesitamos tu presencia vivificadora
para disponernos a escuchar la Palabra.

Necesitamos tu asistencia
que nos capacite para acoger esa Palabra
en el corazón.

Espíritu de esperanza, de fe en las promesas,
de paciencia y de vigilia,
haznos dóciles para hacer
lo que nos pide la Palabra.

Amén.

2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

Dn. 12, 1-3: «Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento»

La visión del profeta Daniel nos da algo de luz sobre el juicio final. El subraya el hecho de que Dios hará completa justicia a todos. La justicia está en las manos de Dios; la justicia humana es insuficiente; el hombre y la historia no pueden escapar de las injusticias, que sólo pueden ser revertidas por Dios.





La finalidad del libro de Daniel es sostener la fe y la esperanza de los judíos perseguidos por Antíoco Epífanes. El perseguidor va a ser abatido por la cólera de Dios, y entonces vendrá el tiempo del fin. De esta manera los momentos de la historia del mundo se convierten en momentos del plan de Dios. Cada momento de la historia se hace profecía porque se ve a la luz de Dios. Daniel es el Profeta que va revelando el sentido último que tiene la historia. **Dios asegura un orden nuevo para su pueblo y para los individuos.**

Este mensaje de esperanza en el triunfo de la justicia era importante para la gente de Israel, exiliados y humillados. Es importante también para todos los que sufren la misma experiencia en estos tiempos.

El libro de este profeta seguramente fue escrito en tiempos difíciles para Israel, tiempos de persecución y resistencia. Pero, por encima de los hechos inmediatos, el autor interpreta la historia como una lucha en la que Dios toma parte en favor de su pueblo y en contra de los dominadores de turno. Con esto trata de levantar la esperanza de los justos y abrir una brecha a través de los gruesos muros de la angustiada realidad presente. Por el género utilizado y el objetivo que persigue, se trata de un libro en cierta manera parecido al Apocalipsis del NT.

En los dos capítulos anteriores se han descrito los acontecimientos históricos desde el punto de vista o perspectiva escatológica, esto es, teniendo en cuenta el desenlace final. Así, estos versículos que nos ocupan constituyen la conclusión del relato y de su interpretación. En ellos se anuncia cómo todo llegará a un nuevo punto culminante y decisivo, en el que Israel será protagonista y vencedor, y se cumplirán los planes de Dios. Esto es lo que quiere decirse aludiendo a la victoria del arcángel san Miguel, que es el ángel custodio del pueblo de Dios y la personificación de la especial providencia divina en favor de Israel.

Sal. 16(15): «Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti»

La estructura de este salmo es muy sencilla:

vv. 1-6: Profesión de fe.

vv. 7-11: Confianza gozosa del salmista.

EL salmo **16(15)** es uno de los más bellos del Salterio. Y podríamos definirlo así: «Historia de un hombre contento y feliz con su Dios». Fue compuesto probablemente en una época posterior al exilio. El salmista se ha mantenido al margen de toda idolatría y canta la dicha que supone el permanecer siempre fiel al Señor.

Él salmista está con el Señor, bajo su dominio. Pero no es un dominio que humilla, que oprime, sino, al contrario, eleva, libera y da vida. No hay nada que pueda compararse a la alegría que proporciona el hecho de haber elegido a Dios como razón





de su vida. Los que eligen otros dioses son citados a la puerta del Sheol. En el salmo se adivina un triple movimiento: pasado, presente y futuro.

Hbr. 10, 11-14.18: «Cristo ofreció por los pecados para siempre jamás un solo sacrificio»

El autor de la Carta a los Hebreos contempla a Cristo como sacerdote mediador entre Dios y los hombres. El es el único sacerdote capaz de ofrecer un sacrificio válido por los pecados de los hombres. El ha ofrecido este sacrificio **de una vez para siempre**. La carta a los Hebreos sigue insistiendo en el valor universal y absoluto del sacrificio de Cristo, con respecto a otros sacrificios efectuados por otras religiones. Esta afirmación hace de nuestra Misa el sacrificio eucarístico, el sacrificio absoluto y universal. La Misa es la renovación del sacrificio de Cristo a través de toda la historia. Como católicos, revivamos nuestro amor, y cariño por la Santa Misa.

Se confronta la ineffectividad del sacerdocio antiguo y el efectivo sacerdocio de Cristo, que, de una vez por todas, ha santificado a los cristianos. Un solo sacrificio de Jesús ha llevado a los «**santificados**» (cf. 2,11), que han participado en su obra, al fin deseado, al fin que Dios les guardaba; éste consiste en la purificación de los pecados y en la unión con Dios. Cristo, «**sentado a la derecha de Dios**» después de su glorificación, espera la aniquilación plena de sus enemigos. Por su muerte ha vencido al poder de Satán.

Pero el pleno triunfo y señorío está por llegar, como lo demuestra la situación real de la comunidad creyente. Con palabras del salmo 110(109) describe el autor esta expectativa. Con el perdón pleno y definitivo de todos los pecados por el sacrificio de Jesús, toda otra ofrenda o sacrificio es superfluo. Con el comienzo del NT, la ordenación legal del AT está derogada. Asimismo, por la revelación acontecida en Cristo Jesús, se entiende ya de una vez y para siempre todo lo anunciado por los profetas.

Mc. 13, 24-32: «El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS

R/. Gloria a Ti, Señor.

La manifestación del Hijo del hombre (Mt. 24,29-31; Lc. 21,25-28)

²⁴ «Mas, **por esos días**, después de aquella tribulación, el sol **se oscurecerá**, la luna no dará su resplandor, ²⁵ las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos **serán sacudidas**. ²⁶ Y entonces **verán al Hijo del hombre que viene** entre nubes con gran poder y gloria; ²⁷ entonces enviará a los ángeles y





reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, **desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo**».

Parábola de la higuera

(Mt. 24,32-36; Lc. 21,29-33)

²⁸ «De la higuera **aprendan** esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, **saben** que el verano está cerca.

²⁹ Así también ustedes, cuando vean que sucede esto, sepan que Él está cerca, a las puertas. ³⁰ Yo les aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero **mis palabras** no pasarán. ³² Mas de aquel día y hora, nadie **sabe** nada, ni los ángeles en el cielo, **ni el Hijo**, sino sólo el Padre».

Palabra del Señor.

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús

Re-leyamos el texto para interiorizarlo

a) **Contexto:** Mc. 11,1 - 13, 37: Entrega del Mesías en Jerusalén - Discurso escatológico

Re-leyamos el texto, subrayando palabras o expresiones que nos llamen más la atención... **Identifiquemos** los personajes que intervienen y cómo se actualizan en nosotros...

Cinco episodios componen esta sección acerca de la entrega del Mesías en Jerusalén.

El texto de Marcos pertenece a la parte final del ministerio de Jesús en Jerusalén y forma parte del «**discurso escatológico**», que ocupa todo el capítulo 13. Tiene un estilo apocalíptico, con elementos proféticos y exhortativos. Fiel a este tipo de discursos, **Mc. 13** contiene una introducción (vv. 1-4), la predicción de persecuciones (vv. 5-13), la gran tribulación de Jerusalén (vv. 14- 23), la **manifestación gloriosa del Hijo del hombre** (vv. 24-27), la **parábola de la higuera** (vv. 28-32) y la exhortación a la **vigilia** (vv. 33-37).

Lo más importante y lo central del capítulo es el **anuncio de la venida del Hijo del hombre** (vv. 24-27), anuncio precedido por unas exhortaciones a la fidelidad en tiempos recios de persecución (vv. 1-23), y seguido de otras sobre la vigilancia (vv. 28-37).





Lo que Marcos pretende es sostener la **fidelidad** y la **perseverancia** de la Comunidad Cristiana en tiempos difíciles, y alentar la **esperanza** con la fe en la venida del *Hijo del hombre*, *Jesús*. Después de este discurso final, comienza el relato de la Pasión de Jesús (**Mc. 14,1ss**).

b) Comentario:

Antes de narrar la pasión, muerte y resurrección de Cristo, el evangelio de Marcos nos ofrece el discurso de Cristo sobre los tiempos finales. Es una mirada que abarca todo el tiempo que vendrá luego de su glorificación. El tiempo que vivimos hoy y que vivirá la humanidad hasta el final. No hay que urgir detalles ni usar nombres propios. Son imágenes grandiosas, de alcance cósmico, significativas

Este pasaje evangélico consta de varias unidades textuales pequeñas que en nuestras traducciones se agrupan en **dos perícopas**.

vv. 24-27: Manifestación del Hijo del hombre

=>: En la primera perícopa (**vv. 24- 27**), las imágenes que se utilizan son típicas de la **literatura apocalíptica**: la figura del *Hijo del hombre* tomada del libro de Daniel; los **cataclismos**, que indican una **pronta intervención de Dios**; **los ángeles**; las grandiosas imágenes de los **símbolos cósmicos**.

En la apocalíptica, los cataclismos cósmicos son símbolo de la **intervención de Dios** en la historia y de **su juicio** sobre la humanidad. En esta clave hay que interpretar la venida del Hijo del hombre. En efecto, el corazón de esta unidad es, precisamente, que veremos **«venir al Hijo del hombre con gran poder y gloria»**

vv. 24-25: «Después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá».

La nueva realidad de la **«Parusía»**, o acontecimiento extraordinario de la **manifestación gloriosa** del Señor Jesús al final de los tiempos, aparece enfrentada a la **«gran tribulación»**. Pero nadie sabe el día ni a hora de esa gran manifestación.

En el relato bíblico de la creación, hermoso poema de alguien que contempla el universo como regalo de Dios para el hombre, se nos habla del *sol, la luna, las estrellas*, creados por Dios (**Gn 1, 14-18**). A lo largo de la historia esas criaturas de Dios fueron tomadas por algunos hombres como dioses. Y su fuerza y esplendor sirvieron para comparar con ellos a reyes del mundo. Jesús nos dice que están llamados a perecer, a oscurecerse. Y en el mundo definitivo será Dios mismo la única fuente de vida y de luz (**Ap 22, 5**).

El pasaje utiliza lenguaje apocalíptico (cargado de símbolos) para describir la desintegración del Cosmos. En el estilo observamos con claridad el uso de paralelismos





en la disposición de los elementos, de dos en dos: el **sol** y la **luna**, las **estrellas** y **elementos celestiales**.

Cuando habla de «**oscurecerse**» tanto el sol como la luna, y cuando se habla del «**temblor**» de las potencias que están en los cielos, Jesús usa la visión del profeta Isaías al final de los tiempos (cfr. **Is. 13**, 10; **34**, 4), para enfatizar su doctrina sobre el **triumfo final del Reino de Dios**. a **Is. 34**, 4.

Será un **reinado de completa justicia y liberación**, llevada a su cumplimiento final por la **segunda venida de Jesús mismo: la «Parusía»**. Este mensaje de esperanza va junto con un mensaje de advertencia: debemos constantemente prepararnos, y estar siempre listos, para esta segunda venida del Señor. No debemos distraernos con superficialidades, sino estar alertas como campesinos vigilando los frutos de sus árboles.

v. 26: «*Entonces verán llegar al Hijo del Hombre entre nubes con gran poder y gloria*».

El centro, núcleo del discurso escatológico en Marcos es el anuncio de la **manifestación gloriosa del Hijo del hombre**. Ha llegado la plenitud de los tiempos, el momento de cumplimiento de la Promesa divina de Salvación, cuando Dios va a **recapitular todo en Jesucristo**. El profeta Daniel había previsto esa manifestación gloriosa del Mesías, «Hijo del hombre» (cfr. **Dn. 7**, 13).

Todos los ídolos que el hombre se ha fabricado, dioses falsos sin existencia, desaparecerán. Todo poder del mundo cesará. Es la victoria final de Dios, y del hombre en Cristo: *Verán venir al Hijo del Hombre... con poder y majestad... para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos*. Esta palabra está dicha para llenar de esperanza y confianza al hombre.

En las «**teofanías**», o manifestaciones de Dios, se indica con las **nubes** que Dios «desciende» a la tierra para hacerse presente entre nosotros. El pasaje señala los atributos de, la soberanía de Dios, «**poder y gloria**»: así se proclama solemnemente la **dignidad mesiánica** de Jesucristo.

v. 27: «*En aquel momento enviará a los ángeles y reunirá a los elegidos desde los cuatros vientos, de un extremo de la tierra a un extremo del cielo*».

El verdadero significado de la parusía es la **salvación escatológica del pueblo de Dios**, disperso por el mundo. Se cumple la promesa divina de la **reunificación** de todos en Cristo: así, entraremos a participar del Reino glorioso.



**vv. 28-32: Parábola de la higuera**

=>: Frente a esa solemne presentación de hechos fatales y finales, en la segunda perícopa (vv. 28-32), la serena imagen de *una higuera* al final de la primavera supone una llamada, llena de sosiego y calma, a que, mientras el Señor vuelve, sus discípulos vivan en actitud de **vigilancia** y **atención** a los signos del paso de Dios por sus vidas y por la historia. La parábola de la higuera invita precisamente a eso: a **velar** y **discernir** los signos de los tiempos y a vivir en fidelidad a la voluntad de Dios.

v. 28: «Aprendan el ejemplo de la higuera: cuando las ramas se ablandan y brotan las hojas, saben que está cerca la primavera».

Jesús usa una imagen más cercana: la del árbol que pasa por la prueba del invierno y llega lleno de vigor y de vida a la primavera para dar fruto. Toda tribulación es pasajera, y quien permanece estable y fiel en ella, encontrará un final feliz y fecundo.

La parábola de la higuera nos viene a decir la certeza y la proximidad de los sucesos anunciados, y de modo particular la venida del Hijo del Hombre, prefigurada en las cercanas pasión, muerte y resurrección. El mandato dirigido a los oyentes, «¡**aprendan!**», revela el sentido parentético de la semejanza: es una invitación a penetrar profundamente en el sentido de las palabras de Jesús para comprender el proyecto de Dios sobre el mundo.

El árbol de la higuera que pierde sus hojas en el avanzado otoño y le renacen ya tarde con respecto a las otras plantas, pasada la primavera, anuncia la llegada del verano.

v. 29: «Lo mismo ustedes, cuando vean suceder aquello, sepan que el fin está cerca, a las puertas».

El hombre puede conocer el diseño de Dios por las cosas que acontecen. ¿Cuáles son las cosas que acontecen? Marcos ha hablado en el v. 14 de la «abominación de la desolación». Esta es la señal del fin, o sea de la parusía, de la aparición del Hijo del Hombre.

Estas cosas que son el principio de los dolores, nos llevarán a un **nuevo nacimiento**, porque Él está cerca, a las puertas. Como en otras ocasiones, Marcos habla ayudado de imágenes tradicionales en su cultura (cf. Is. 13,10; Jl. 2.10, 3-4; Zac. 2.10). La caída del «mundo viejo» con todos los poderes que lo rigen y determinan coincide con la irrupción de una creación nueva.

En el mismo momento en que todo sea oscuro (confusión, caos), aparecerá a los ojos de los hombres el Hijo de Dios (del hombre), o sea, *Jesús = el Salvador*. Pero falta una detallada descripción del juicio. Y es que para Marcos no es importante el destino de «los otros», sino la **afirmación a los elegidos**: ¡Ustedes no se perderán! Pueden permanecer hasta el final como discípulos de Jesús. Después estarán en comunión (comunidad) con su Señor.





v.30: «Les aseguro que no pasará esta generación antes de que suceda todo eso»:

Se han hecho muchas hipótesis sobre el significado de esta generación. Más que de una afirmación cronológica se trata de una expresión cristológica. La Iglesia primitiva siempre ha afirmado, aun esperando una venida en breve término del Señor, lo incierto del momento preciso. **Todo creyente** que lee esto, en cualquier tiempo, puede creerse como haciendo parte de esta generación.

¿Cómo debemos prepararnos ahora para un evento que se llevará a cabo al final de los tiempos? Porque al «final de los tiempos», **el juicio final para cada uno de nosotros como individuos, ocurrirá en el momento de nuestra muerte.**

En este sentido entendemos las palabras de Jesús, diciendo que cada generación experimentará el evento del juicio final. Porque la muerte es el encuentro con Dios; en el momento de la muerte sólo llevamos con nosotros lo bueno y lo malo que hemos hecho, y nuestra confianza en el Dios misericordioso.

v. 31: «El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán».

La certeza de que las palabras del Señor no pasarán jamás, infunde confianza a cualquiera que reflexione sobre la caducidad del mundo y de las cosas del mundo. Construirse sobre la Palabra de Dios permitirá que no subsista la «abominación de la desolación» y que el sol, la luna y las estrellas no pierdan su esplendor.

El **hoy** de Dios se convierte para el hombre en la única vía para llegar a sí mismo, porque si en su palabras no existe ni el ayer ni el mañana, no deberá temer ya la muerte. Las últimas palabras de Jesús son impresionantes: «**El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán**». Como si Él estuviera diciendo: «*tu fe en Mí es la garantía decisiva que tienes en medio de las pruebas, confusiones y tentaciones de la vida*».

v. 32: «En cuanto al día y la hora, no los conoce nadie, ni los ángeles en el cielo, ni el hijo; sólo los conoce el Padre.».

Toda esa historia la lleva Dios el Padre, Señor de la historia. Es él quien conoce y fija los momentos. Cristo, el Hijo encarnado, dice: *el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles, ni el Hijo, sólo el Padre.* Todos estamos a su servicio y en él confiamos el destino final de cada uno y del mundo.

El final es cierto, pero *el conocimiento de cuando vendrá, está reservado al Padre.* En manos del mundo está confiar o no confiarse al mensaje de Jesús. Los versos finales sobre el fin de los tiempos contienen a primera vista dos expresiones contradictorias entre sí. De un lado, la **reconocible proximidad del fin**; por otro, se acentúa que **el momento sólo Dios lo sabe.**





Esto hace suponer que el Evangelio quiere expresar a sus oyentes esta tensión y hacerles *tomar conciencia de su situación*, para invitarlos a vivir responsablemente, a tomar en serio el compromiso en el mundo, para estar preparados para recibir la manifestación gloriosa del Hijo del hombre.

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

El cristiano vive su fe en el mundo

Tenemos que vivir como cristianos nuestro paso por el mundo. Estamos urgidos desde dos puntos aparentemente opuestos: nuestra pertenencia al mundo, al tiempo, a lo pasajero; y nuestra vocación a la trascendencia, a superar la barrera del tiempo y de la muerte. Es el mensaje del Señor en su discurso final.

Tenemos responsabilidad en el mundo que Dios nos ha dado para construirlo a través del trabajo, del desarrollo, del progreso que juzgamos ilimitado. Tiene una razón de ser: el bienestar personal y el de todos los habitantes del mundo. Dios nos quiere como hijos suyos, dignos de esa condición, comprometidos con los hermanos.

Pero por otra parte sabemos que el mundo termina. Tiene un final no solo personal sino también cósmico. El paso por el mundo y el tiempo es exigente, incluso doloroso en más de una ocasión. Pero la llamada al final es la consecución de un estado realizado y feliz. Estamos perpetuamente en esa tensión que suele llamarse: *el «ya» pero «todavía no»*. Desde ahora, por la fe, tenemos una experiencia auténtica de la vida de Dios en nosotros.

Nuestra experiencia de Dios no ha llegado a la plenitud. Está todavía limitada y viaja a veces en la penumbra. El Señor nos invita a pasar, como discípulos suyos, inclinados hacia la tierra en la que vivimos para desarrollarla con responsabilidad, y a levantar la cabeza (cfr. **Lc. 21**, 28) y mirar hacia el infinito al que él nos llama y que por su bondad también nos pertenece

El cristiano vive el drama que vive su mundo. No es un extraño en su propio mundo. Cristo es su modelo en todo. Y Cristo no fue extraño al mundo. Vivió en el mundo y con los hombres. Y participó de su condición. Cristo fue co-partícipe de la pasión humana. De esta manera ofreció por los pecados un sacrificio para siempre. Como consecuencia de ello vive hoy resucitado.

4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Dios y Padre nuestro,
mira a tu Iglesia congregada para alabarte
y alimentar su esperanza.
Nuestra vida es inquieta,
nuestro deseo de felicidad insaciable.





Buscamos en las cosas humanas un mundo nuevo,
y no lo encontramos.
Queremos amor y vivimos con odio.
Anhelamos libertad y nos rodea la esclavitud.

Desde que tu Hijo murió
y resucitó por nuestros pecados
creemos, Padre, que ha nacido una vida nueva,
una insospechada felicidad.
Si tenemos esperanza,
nadie podrá quitarnos esta alegría.
Si vivimos con justicia,
nadie podrá matar nuestra libertad.

Lo nuevo no tenemos que inventarlo:
está dentro de nosotros
que comemos el Cuerpo y bebemos la Sangre.
de tu Hijo unigénito.

Ayúdanos para poder avanzar sin miedo por la vida,
alimentando el fuego de la esperanza
que late en los hombres que luchan
y buscan un mundo mejor. Amén.

5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE LA PALABRA?

Levantemos la mirada

Toda tribulación es de alguna manera el anuncio de este mundo nuevo, de esta nueva creación. No es posible el anuncio de una nueva creación sin dolores, sin crisis. Estos son como los signos de la naturaleza que anuncian la primavera. La tribulación, como pan cotidiano para la vida del hombre, es señal de la venida del Hijo de Dios. Una vida que engendra y dará a luz un rostro nuevo tiene que conocer los dolores del parto. Dispersos hasta la extremidad de la tierra, lejos los unos de los otros, los hijos del Altísimo serán reunidos de los cuatro vientos, por el espíritu divino que recorre la tierra.

Relación con la Eucaristía

La Eucaristía exige un serio compromiso en este sentido, para hacer verdad el que la celebremos mientras él vuelva.





Para orar y vivir la Palabra

«El Señor es el lote de mi heredad» (Sal. 16(15), 5)

Hoy quiero darte gracias
por haberme dado tu persona por herencia.
Nada en este mundo puede llenar mi corazón.
Cuando Tú no estás, todo suena a vacío dentro de mí.
En cambio, cuando Tú llegas, todo se llena de sentido.
Eres como el sol que todo lo ilumina,
todo lo calienta, todo lo vivifica.

«Que otros elijan otras porciones temporales y terrenas con las que se gocen. La porción de los elegidos es el Dios eterno. Beban otros los placeres de otras fuentes. Yo bebo en la copa del Señor. Mi heredad es excelente para mí. No es excelente para todos, sino para los que 'ven'. Y como yo me encuentro entre los últimos, es también para mí. No dice: ¡Oh Dios, dame algo en herencia! ¿Qué me darás Tú en herencia? Todo lo que Tú podrías darme si no fueras Tú, sería para mí una nadería. Sé Tú mismo mi herencia. Tú eres a quien amo».

(San Agustín)

Algunas preguntas para meditar durante la semana:

1. Efectivamente, algo nuevo va a nacer, pero ¿será la ciudad del hombre o la sepultura del hombre?
2. El mundo nuevo que nazca, ¿será verdaderamente el paraíso perdido o un auténtico «infierno» de esclavos satisfechos?
3. Tremendas preguntas de un tremendo drama. Las respuestas son distintas. Dentro de esta situación, ¿tienen los cristianos algo que decir?
4. ¿Aportan los cristianos alguna novedad en el anuncio que también hacen de un mundo nuevo?
5. ¿Pienso a menudo en la muerte, o sistemáticamente evito el tema?
6. Cuando pienso en la muerte, ¿son mis sentimientos cristianos, o profanos?

Carlos Pabón Cárdenas, CJM

Libro virtual:

<https://www.flipsnack.com/cpccjm2017/domingo-trigesimotercero-ordinario-b.html>

O también:

https://issuu.com/home/published/domingo_trigesimotercero_ordinario_

